

¿HACI A DÓNDE EVALA CIUDAD DE LEÓN?

Arturo Mora Alva* ■

Los empresarios y el contexto de desarrollo económico

Pensar en el desarrollo de una ciudad es complejo. Hay múltiples miradas en las que se logran percibir algunas dinámicas de orden social. Una de ellas consiste en reconocer que hay en León un pequeño número de empresarios de bienes y servicios, y algunos otros en el sector del calzado, que son altamente competitivos y dinámicos, pero que no abarcan toda la economía. Al globalizarse los parámetros macroeconómicos, los empresarios que han tenido visión, oportunidad y condiciones se han insertado en este fenómeno, pero no todos están, ya que muy pocos tienen las condiciones de productividad y competitividad para enfrentar los nuevos retos de una economía llena de contradicciones, en un contexto de crisis.

En este ambiente, pequeñas y medianas empresas del calzado principalmente, y aquellas asociadas a este sector, han sucumbido teniendo que cerrar, o en el mejor de los casos, vendiendo sus empresas y negocios para regresar al modelo de «rentismo».

Otro grupo minoritario de empresarios ha entrado al mundo de la especulación en el sistema financiero, dejando de lado la vocación productiva y generando un fenómeno de transferencia de sus utilidades a bienes de consumo: autos de lujo, casas, clubes de golf e inversiones inmobiliarias en Nuevo Vallarta, Nayarit, especialmente.

Una economía en caída libre

Observamos un creciente empleo y comercio informal, además de una serie de redes económicas y de intercambio entre los sectores más pobres, como estrategia de distribución de la pobreza y no de la riqueza. Vemos la aparición de numerosas casas de empeño y prácticas agiotistas de particulares y de la banca internacional que tienen un negocio lucrativo;

por ejemplo, véanse las tasas de interés en el dinero plástico, ante la pasividad del estado y la irresponsabilidad de los legisladores y de los gobernantes.

Esta dinámica, junto con los procesos de apertura comercial, la recesión norteamericana y todo el contrabando, explica sin duda alguna la crisis en el aparato productivo, trayendo como consecuencia la falta de empleo, la baja tasa de creación de empresas y el bajo volumen de inversión directa, junto con otros factores como la urbanización de la población y el crecimiento demográfico, logrando que la ciudad esté en punto crítico que requiere ser revisado, analizado y pensado colectivamente.

León es una ciudad cara; los alimentos y los servicios son caros. El transporte es caro, la vivienda es cada día más cara; en contraparte, los salarios son bajos y muchos de los empleos son temporales, basta mirar la rotación y explotación de quienes trabajan, hasta 10 o 12 horas al día, en los *call center* y en un número amplio de negocios comerciales, tiendas de ropa, zapaterías, hoteles, cafeterías, bares y restaurantes.

En la ciudad de León hay un desplome del aparato productivo, manufacturero y de transformación, junto con el abandono de la agricultura y la ganadería; por otro lado, el tema del impacto ambiental —contaminación del aire, visual, ruido y los serios problemas del manejo de los desechos sólidos—, además del deterioro en la calidad de vida, como la inseguridad, marcan los efectos de las políticas económicas seguidas por el estado y la manera en que los sectores económicos se han comportado, buscando exclusivamente su beneficio y dejando a un lado su responsabilidad social como empresarios.

Una derrama económica que no llega

La apuesta por transformar y posicionar a la ciudad de León como una ciudad de servicios, dejando en el olvido la agricultura y minimizando cada vez más el sector industrial,

* Académico de la Dirección de Investigación y Posgrado de la UIA León.
arturo.mora@leon.uia.mx

**En León los alimentos,
los servicios, el transporte
y la vivienda son caros;
en contraparte,
los salarios son bajos**

ha mostrado ya su agotamiento. La idea de que León se convierta en una metrópoli internacional, y en el mejor de los casos nacional, fue asumida por el gobierno y la clase empresarial —bajo la idea de concentrar esfuerzos por hacerla atractiva a los ojos de las redes globales de riqueza—, quienes se dieron a la tarea, de desarrollar una infraestructura que apuntara a ese objetivo, y que ha sido carente, para con ello poder hacer competitiva a la ciudad con proyectos como el Poliforum, Explora, el Parque Metropolitano, el Domo de la Feria, el acondicionamiento de las instalaciones de la Feria, la Biblioteca Central, el Forum Cultural, el Museo de Historia Regional y el Teatro de la Ópera, aún en construcción. Regionalmente también, con proyectos como el Puerto Interior, el Aeropuerto Internacional del Bajío, junto con inversiones limitadas en el sector hotelero, como algunos hoteles de lujo, algunos servicios especializados y una oferta principalmente de restaurantes y de tres centros comerciales.

Lo que se observa es, que si bien hay alguna atracción de públicos y grupos interesados en hacer sus eventos, congresos y exposiciones, la derrama económica que generan no contribuye todavía al desarrollo local, siendo sólo unos cuantos los beneficiados, que aunque ganan, no invierten nuevamente en más infraestructura o en nuevas empresas, como ya apuntamos, sino que además las ganancias se trasladan al consumo de bienes suntuarios y de lujo, a la especulación inmobiliaria y financiera, y no a la creación de más fuentes permanentes de trabajo, y a la necesaria diversificación de la planta productiva. La inversión pública y privada es limitada, así que al final, no se ha generado una infraestructura de alto nivel.

El que los restringidos presupuestos públicos se hayan destinado como apoyos a algunos de estos proyectos (incluido al equipo de fútbol), para dotar de los servicios y la infraestructura que requiere la ciudad, bajo el supuesto de que la derrama económica que generarían por excedente, al competir a escala o clase mundial, sufragaría los gastos de inversión, no ha sucedido.

Entonces, tenemos un déficit mayor como ciudad en pavimentación; áreas verdes; en contar con sistemas de recolección y manejo adecuado de la basura; en una red de agua potable con serios problemas; en carencias en la red de drenaje doméstico, y en la falta de un sistema de drenaje pluvial. Lo que se observa a la vez es un serio deterioro de las vialidades, calles y avenidas, del equipamiento urbano, que junto con la falta de inversión industrial, la creación de empleos calificados y la nula capacidad para atraer inversión directa a la ciudad, nacional o internacional, ponen a León en un punto mayor de fractura y en la imposibilidad de impulsar un desarrollo real, y sobre todo humano, de la ciudad y de sus habitantes.

Esto no quiere decir que en León no haya dinero, sólo hay que recorrer algunas avenidas y bulevares para ver como se están construyendo y acondicionando locales comerciales, aunque también somos testigos de cómo abren y cierran, y de como los negocios se traspasan en unos cuantos meses. Al mismo tiempo vemos circular un número significativo de automóviles de lujo, en proporción a otras ciudades, y somos testigos de la exclusión y la nueva segregación entre ricos y pobres, con la delimitación de un sur pobre y de un noreste

rico, donde emergen nuevos «feudos», clústeres con bardas perimetrales y con seguridad privada. Esta lógica urbana crea discriminación, exclusión, marginación y con ello intolerancia social; es momento de pensar lo que está pasando en la ciudad. Habrá que evaluar críticamente el saldo de una planeación urbana, que si bien intenta cuidar la vocación territorial y ecológica —algo deseable y necesario—, no cuida y atiende el tema social, permitiendo crear una mayor desigualdad, a partir de la forma en que se usa el territorio.

Pensemos pronto en la ciudad

Un punto clave. Sabemos que la forma de atender los grandes retos y problemas de una ciudad, al menos desde la experiencia exitosa de otras ciudades y municipios en América Latina, es a través de la clara, abierta, fomentada y real participación social ciudadana, y no sólo mediante representantes o consejos «ciudadanos» que ahora operan; esto implica que desde una plataforma social de participación se pueda contar con la integración de herramientas para la gestión social de proyectos y de la evaluación —también social— de los mismos; con el desarrollo de una cultura de rendición de cuentas desde una perspectiva del servicio público, y con un horizonte hacia el desarrollo local, social y humano de la ciudad.

Lo que extraña es que la administración pública municipal y estatal, teniendo un marco jurídico para operar desde abajo y con una clara opción de servicio a favor del bien común y de las mayorías, renuncie a esta vía probada de acción social para el desarrollo y se quede en una simple administración municipal, que no tiene un proyecto de municipio y de ciudad, y que se conforma por ahora, en reproducir las formas de gestión social ya agotadas, con la única meta al parecer, de hacer que continúe el partido político en el poder, al que llegó hace ya 20 años.

Habrà que pensar pronto en la ciudad, pensarla juntos, desde abajo, con todos los sectores y actores. Habrà que hacer un ejercicio de imaginación, pero también de inteligencia e información, para poner en marcha un ejercicio ciudadano de participación social y con ello un proyecto de futuro de la ciudad, que ofrezca y promueva un mejor panorama para quienes vivimos en esta ciudad de León. ■

